

Unión de fuerzas El Retiro obrero a todos los tra- En pos de la Idea

Es una costumbre muy española, la de echar el muerto sobre las espaldas del menos obligado quizá a soportar la carga, cuando hay algo que a todos daña y perjudica.

Y es que nadie es capaz de hacer nada, a no ser el ejercitar la crítica, que es una cosa facilísima y sumamente cómoda.

No hay problema o situación... que no se espere el que los obreros—mejor si tienen una significación política pronunciada—sean ellos los que pongan la cara a los azotes. Claro está que esto sucede cuando el caso ofrece peligros en su realización. Para eso, los obreros o los socialistas. Otra cosa es cuando se trata de recoger beneficios o cuando es algo bien visto.

Para los que conocemos la cobardía que caracteriza a la mayor parte de los elementos de diferentes tendencias no nos sorprenden las acusaciones. Y los primeros en vociferar, son los doloridos por el puntapié, que no han sabido defenderse, y esperan el desquite en el esfuerzo ajeno, para ellos lavarse las manos o rendir honores de adulación y timidez, a su propio enemigo.

Pero la vanda del pasado no cubre ya a los hombres, que permanecen con los ojos abiertos.

No es cosa de hablar ni de ejercer la crítica, sino de realizar. Uno de los elementos que permanecen en un estado de inercia, son los intelectuales; solamente se ve su mano para sumarse a aquello que en su fuero interno odian, pero que no tienen la valentía de decirlo; al contrario, contribuyen muy poderosamente a su sostenimiento.

Así no se va a ninguna parte.

Otra cosa será cuando el médico, el abogado, el periodista, el escritor, el catedrático y el maestro, rompan su silencio y su mutismo, decidiéndose a ocupar el único puesto que le corresponde, porque no deben olvidar que son trabajadores todos ellos, tan explotados como el obrero manual, y que están obligados a trabajar por las ideas democráticas, no de forma engañosa, sino militando en las filas de los trabajadores y abrazando la bandera política, en cuyo programa están condensadas sus aspiraciones justas y legítimas.

Lo demás es perder el tiempo, pasar el rato, sin que nada práctico pueda conseguirse.

Otra cosa sería si uniéramos nuestras fuerzas y supiéramos aprovecharlas en beneficio de un ideal.

ANDRES ESPAÑA

El Retiro obrero a todos los trabajadores del campo.

Pocas veces llegan hasta los obreros del campo, los beneficios de la legislación social, abandonados de toda protección y ayuda, a pesar de ser los más explotados.

El Instituto Nacional de Previsión, teniendo en cuenta esta situación de inferioridad a que se acostumbra a colocar al obrero del campo, ha querido romper esas diferencias, incluyéndoles, lo mismo que a los de la ciudad, en los beneficios del Retiro obrero.

Es de justicia, y así lo ha proclamado el Pleno de la Comisión paritaria nacional, en las sesiones últimamente celebradas.

Nos complacemos en publicar a continuación las conclusiones aprobadas por dicho Pleno, las cuales, una vez de ser conocidas por el Consejo de Patronato del Instituto, serán trasladadas a las Cajas colaboradoras, para su más exacto cumplimiento.

CONCLUSIONES

Primera.—Que se haga una propaganda extraordinaria entre patronos y obreros del campo, que esa propaganda sea oral y escrita, y que para ella durante el lapso de tiempo que sea necesario, el Instituto y sus Cajas colaboradoras destinen una parte de los recursos con que cuentan para la administración del régimen, proporcionada al número de asalariados agrícolas del territorio que esté sin afiliar.

Segunda.—Que las Cajas colaboradoras, para dar satisfacción a una aspiración de la Agricultura, adopten—si no lo han hecho ya—el procedimiento de sellos.

Aquellas Cajas colaboradoras que tengan establecido el procedimiento de padrones u otro cualquiera y deseen continuar con él, podrán efectuarlo, pero coexistiendo con el de sellos, aplicable al menos a los trabajadores eventuales del campo.

Tercera.—El pago de la cuota patronal para las pensiones de los obreros eventuales del campo, podrá hacerse, por tanto, por medio de sellos, expedidos por el Instituto Nacional de Previsión o por las Cajas colaboradoras, dentro de su respectivo territorio.

Cuarta.—Los sellos de diferente cuantía para la aplicación diaria, semanal, quincenal o mensual, serán vendidos, donde no haya Delegación, en los estancos nacionales.

Quinta.—La afiliación, entrega y canje de cartillas, se efectuará, donde no exista Delegación o agencia del Instituto o de la Caja colaboradora, por los Ayuntamientos, a los que se encargará de esta misión, por resolución del Gobierno y bajo la vigilancia del Instituto.

Sexta.—Que se ruegue al Instituto y a sus Cajas colaboradoras que consideren la conveniencia de tratar con la máxima benevolencia a los patronos de las localidades a donde no haya llegado la propaganda y no existan Delegaciones o agencias, dedicando el debido rigor a los que desoigan pertinazmente la propaganda, y no utilicen o pongan dificultades a la eficacia de los procedimientos puestos a su alcance.

Séptima.—Que se impongan multas, como infractores del trabajo, a los patronos:

- Que no hayan afiliado.
- Que coticen por menos obreros

de los que realmente trabajaren para ellos.

c). Que se nieguen a declarar el número de obreros que para ellos trabajaron, o los nombres de los mismos.

d). Que, donde se practique el procedimiento de sellos, al pagar a los obreros, no les reclamen las libretas para pegar en ellas los sellos.

e). Que nieguen trabajo a los obreros que reclamen los sellos que les correspondan.

f). Que descuenten a sus obreros o empleados, de su salario, el importe de las cuotas que paguen por ellos.

g). Y en general a los patronos que cometan actos que vulneren el derecho de los obreros y el cumplimiento del régimen de Retiro obrero.

Octava.—La Inspección del Retiro obrero obligatorio propondrá a los jueces las multas, dentro de los límites reglamentarios, teniendo principalmente en cuenta el daño causado a los asalariados del infractor.

El importe de esas multas debe ser distribuido en el mes de Enero entre los obreros afiliados de la población en que se cobren.

Novena.—Que seruegue a los Patronatos de Previsión Social que, para extremar la confianza que deben inspirar a las clases agrícolas haya necesariamente un patrono y un obrero agrícolas en la Comisión dedicada a resolver las alzadas contra los acuerdos de la Inspección.

Como puede verse, las anteriores conclusiones aprobadas por el Pleno de la Comisión paritaria nacional, no pueden ser más elocuentes y beneficiosas para los obreros del campo. Hoy ya puede decirse que el Retiro obrero para éstos, está garantizado.

Ahora, lo que se precisa es que las Cajas colaboradoras y los inspectores, de cuya actividad no dudamos, pongan el máximo empeño en que los patronos coticen con normalidad, llegando, si preciso fuera, a la imposición de las sanciones correspondientes, para lo cual están facultados.

Nos parece muy bien que al mismo tiempo se haga la más intensa campaña de propaganda, a fin de que los beneficios del Retiro sean bien comprendidos por los interesados.

Un nuevo periódico

Comentando el diario madrileño «El Sol», la aparición del primer número de «La Nación», órgano del partido Unión Patriótica, dice:

«Su director es el teniente coronel don Pedro Rico, jefe que fué hasta hace poco del Gabinete de censura y hombre novel en batallas de Prensa.»

«Queda expuesta la ideología del nuevo periódico, al cual no podemos llamar colega porque no queremos serlo de ninguna publicación que encuentre justificaciones para la previa censura.»

«Le deseamos la menor vida posible si no le sobreviene de improviso un propósito de enmienda.»

¡Lo mismo decimos!... Para qué más comentarios.

Mi temperamento, bastante inquietante, me hace pasar continuos sobresaltos, pensando siempre en el destino y liberación de los pueblos.

Atormentada está mi mente por no poder «desarrollar» los pensamientos innumerables que a ella afluyen en vertiginoso tropel. Pongo freno a la pluma y sigo mi trayectoria de siempre, dando a la publicidad unas líneas, como deber de ciudadano que aporta algo en beneficio de la clase que siente y sufre los rigores de la desigualdad, cual es la de los trabajadores.

El cráter de un volcán, vomitando lava candente; las furias del vendaval, causando terribles estragos; los efectos imponentes de un terremoto, sepultando pueblos y ciudades; el arrollador desbordamiento de los ríos, arrasando todo lo que a su paso se interpone; el mar embravecido, que hunde en su fondo millares de embarcaciones, y otros males que nos «brinda» la Naturaleza, no tienen punto de comparación con el daño que infieren, con su pasividad y silencio, los hombres que pertenecen a la organización de resistencia, que sólo se dedican a la murmuración y al divisionismo.

Atentan éstos contra su dignidad, mejoramiento moral y material, retardando el resurgir del mundo que tanto anhelamos los desposeídos.

¡Percátense de ello y laboren por su liberación!

No deben de existir vacilaciones ni aislamientos, cuando noblemente se lucha por una causa redentora, que además de beneficiar nuestros intereses, nos coloca en un plano de superioridad y en un nivel de cultura.

Todo obrero consciente debe sentir la llama vivificadora del Socialismo, que es el ideal más bello, perfecto, básico, lleno de abnegación y ternura; sus destellos irradian la luz de la convivencia humana. ¿Por qué no abrazar todos este hermoso ideal?

Por la grandeza que atesora, por su sensatez, por su firme decisión, en los países cultos y civilizados, han logrado abolir las injusticias y hacer tambalear a la clase burguesa, carente de buenos sentimientos e insaciables apetitos.

La vida es muy efímera y brevísima, ¿por qué no procurar que reine la felicidad y hermandad entre los hombres que del trabajo viven?

¡Desterrad los odios y a luchar con fe y ardor, por la causa de la Verdad y del Trabajo!

¡Todo lo puede la Idea!... No detengamos nuestra marcha victoriosa. Con el esfuerzo de todos los que militamos en la organización sindical, pronto será una realidad el que tremole, airosa y con gallardía, la roja enseña del Socialismo, símbolo de paz fraternal entre todos los seres.

JOSE S. ALFARAZ

Compañero fallecido.

Víctima de rápida y cruel enfermedad, ha fallecido el conocido carpintero municipal, Manuel Pérez, hermano político del camarada Santa Cecilia.

El fallecido pertenecía a la Casa del Pueblo, asociado en la Sección de Carpinteros, de la que era fundador, y a la de «La Fe», de empleados del Municipio.

El entierro fué una imponente manifestación de duelo, dadas las innumerables simpatías con que contaba.

Nos asociamos muy de veras al dolor que le aflige a su familia, a la que enviamos nuestro más sentido pésame.

Las clases para los federados.

Conforme anunciábamos en nuestro número pasado, han comenzado en la Casa del Pueblo, las clases nocturnas para obreros, las cuales se ven muy concurridas de alumnos, deseosos de aprender las enseñanzas, importantísimas de estas clases, que tienden a desterrar el analfabetismo en los trabajadores, siempre perjudicial.

El Grupo Cultural es el encargado de estas enseñanzas, que por su noble y desinteresada misión, merece los mayores respetos.

A las organizaciones obreras les corresponde tomarse interés, a fin de que la juventud concurra a estas clases, pues de aprovechar el curso, ellos serán los beneficiados.

Muy bien, y a trabajar por la enseñanza!

En el salón nacional...

Del Tormes al Ebro.

Tampoco por Salamanca pasará el mar... Pero tú eres más grande. Mas la grandeza que comento no es la extensión de tu cuenca, ni la cantidad de tu caudal. Que también yo se recoger en mi cauce las aguas de mil arroyuelos que, al sumarse, suelen inundar los campos salamanquinos. Ni es tampoco tu grandeza la de ser espejo de torres famosas, ni ser el sitio donde al besarse las brisas mediterráneas con las hosquedades norteñas crearon la inefable melodía de tus jotas, no sabemos si más dulce que bravía; que yo también supe ser espejo de sabios inmortales y fundir lo montaraz de la sierra con la placidez de la llanura, dando vida a poetas de memoria imperecedera.

Y mientras así dialogan unos, dicen otros: Zaragoza es el corazón de la patria, el pulso del patriotismo. En ella cristalizan las grandes emociones populares, las inquietudes del Poder público; allí se dan cita las destrezas de la diplomacia exterior para olvidar viejos agravios y las sutilezas de la gubernación interior elevando barreras contra plutócratas y demagogos.

Nosotros, cronistas del diario acontecimiento, decimos por cuenta propia: los sucesos más grandes registrados en nuestro horóscopo en las últimas etapas, han sido dos: el sublime dolor de una madre dibujando en su rostro una sonrisa incopiable al despedir al hijo... sin acertar a soltarle de sus manos, y el «caso» insólito de que en la gran ciudad aragonesa, en el reciente Congreso de Pediatría se haya estudiado el tema de «La protección social al hijo ilegítimo».

En la vida del Derecho, es tanto como descubrir un Nuevo Mundo. Después del «derecho nuevo» en favor de la madre soltera, traído a la Historia por el Instituto Nacional de Previsión, es éste de la protección al niño ilegítimo, otra conquista que bien merece el grito ensordecedor de ¡vivan los médicos beneméritos de la Humanidad! y que ese grito se oiga más aún que en las chozas, en los palacios...

ZEDA

Y la ciudad de Béjar, sonreirá al fin

... Y su sonrisa será real, brotada en labios que tantas veces vieron la fatídica risa del hambre y la miseria, envolviendo en ella un dolor, que sólo el que lo sufría podía comprender.

Me refiero, al hacer esta paradójica objeción, a los augurios que desde hace algunos días vagan por nuestro cielo, tan ensombrecido por los nubarrones de la esperanza. Béjar, aletea ya su peculiar sonrisa de trabajo y bienestar, y pronto, acaso cuando estas líneas vean la luz, podrá reír plenamente con una alegría, que anhelada por mucho tiempo, se cierne al fin sobre los que al trabajo dan sus vidas, con la sola esperanza de que jamás faltó éste para poder vivir la vida a que el Destino los condenó desde el instante de nacer.

La noticia de que muy en breve las fábricas podrán reanudar sus tareas, fué transmitida a ésta, telegráficamente, por la comisión patronal, desde Madrid, a cuyo sitio fué para recabar la pronta resolución del nuevo tipo de vestuario para el ejército, cuyo telegrama anunciaba que hallábase acordado por el ministerio de la Guerra, fuese a base de lana cardada y que solamente se esperaba la llegada a la Corte, del Presidente del Directorio, para que, una vez aprobado por él este

acuerdo, someterlo a la firma regia y abrir los concursos para el aprovisionamiento de los necesarios uniformes en todos sus modelos; cosa bien clara de que indudablemente nuestras fábricas podían abrir ya sus puertas y dar comienzo a sus faenas, puesto que el nuevo tipo fijado ajústase en todas sus composiciones a la industria de esta ciudad, maquinaria, etc.

Al conocerse en Béjar, la feliz noticia, brilló en todos los semblantes la vital alegría de que tan faltos estaban. Sabíase que cierto fabricante había hecho algunas contraposiciones al deseo de la comisión y aunque dice un antiguo adagio: «que los lobos no se comen unos a otros», la Patronal no hizo caso a la podrida manzana y venció al fin en todo cuanto afectaba al móvil que los llevó a Madrid, y ahora, vayamos al asunto de este artículo, apartándonos de zaherimientos y rencores, es decir, a disertar un poco acerca de las bases puestas por el señor Gobernador civil de la provincia, a obreros y patronos, el día 9, con motivo de su viaje a ésta, para interesar a ambas partes lo afectado a la buena armonía que debe reinar entre los mismos, para poder levantar lo más prontamente posible la industria que mantienen, e iniciar un resurgimiento encaminado a la fraternidad, para que Béjar no vuelva a sentir los vientos de una parálisis industrial.

No voy a cansaros con la inserción de las bases aludidas, harto ya conocidas por todos; voy solamente a limitarme a deducir de ellas lo que a mi juicio creo más concreto, empezando por la primera, que trata del ajuste de una producción mínima de trabajo, sin menoscabar el horario ni el jornal actual, como así mismo del abono de un tanto por ciento en la superproducción que sobre aquél se hiciera.

Esta producción mínima y superproducción, no puede abarcar a todos los ramos, sino únicamente al tejido e hilado, y como éstos no constituyen por sí solos la fabricación, es dado que podría llegar hasta nacer la envidia entre los mismos compañeros; bien, ahora supongamos que al tejedor A, se le estipulan x lib. pasadas durante las ocho horas de trabajo y al hiladero B, libras, ídem; supongamos también que en un mismo surtido existen telas buenas y regulares: el obrero C, tejedor o hiladero que posea las primeras, sacará el minimum estipulado y una superproducción bastante mayor a la del obrero D, que tiene forzosamente que interrumpir el trabajo de vez en cuando para atender al atado de hilos, etcétera, perdiendo un tiempo que resta a sacar necesariamente mejor jornal que su compañero C, y como todos los hombres poseemos lo llamado amor propio, deduciremos que el último, trabajando más, cobra menos que el primero, que puede abandonar la máquina sin temor a ninguna interrupción y tendremos que el amor propio brincaré hasta convertirse en envidia...

Ahora veamos la segunda de las bases propuestas: habla de una comisión mixta de obreros y patronos, para fijar la relación con la clase de trabajo; perfectamente: cuando la tela llega al telar, ha pasado ya por distintas máquinas y supongamos que esta tela tarda el obrero en tejerla ocho días, ¿cuánto tardará el batanero, tundidor y perchero en terminarla? uno, dos días a lo sumo. ¿Beneficio de la misma, para quién? Dejo a vuestra clara comprensión, contestar a estas preguntas, para entrar con la tercera, que es la constitución de un tribunal arbitral, mixto,

presidido por imparcial y prestigiosa autoridad, al cual deberán someterse todas las cuestiones de la industria, cuyo fallo es inapelable... Esta base la demos de paso, ahora que, como serían muchas y frecuentes las diferencias y cuestiones, se hace necesario que los integrantes de este tribunal, se dediquen exclusivamente a su misión, por cuya causa hay que poner un sueldo fijo para cada uno, ya que se les priva dedicarse a otras labores.

Y como resumen de todo, diré que ya que al obrero se le exige para favorecer el levantamiento de la industria, una cantidad mínima de trabajo, el patrono debe así mismo aportar cuantos medios pueda para coadyuvar a idéntico deseo, como son: implantar en sus fábricas todo lo necesario para atender al mantenimiento reglamental del trabajo, retiro obrero, maternidad, botiquín de urgencia, paro forzoso y otras muchas cosas de las que me ocuparé detenidamente en números sucesivos, para procurar desentrañar defectos que hoy existen en la fabricación y lograr que el obrero pueda al fin poseer todo lo relativo a la seguridad del trabajo en sus fases más imprescindibles.

Por hoy, término, deseando que todo se arregle como se espera, para que Béjar, la laboriosa ciudad, faro de la industria española, pueda sonreír al fin, con la alegría de una satisfacción real y por mucho tiempo duradera.

GUMERSINDO V. ROLLAN

Béjar, Octubre de 1925.

«Errores humanos»...

Esta magistral obra social, del genial e infatigable propagandista de las ideas del Socialismo, camarada «Heads», debe ser leída por todos los hombres que amen el Progreso y la Libertad.

Contiene pensamientos sublimes y tiende su autor, con gran claridad, a extirpar para siempre, todos los males sociales que hoy padecemos, por culpa de la sociedad capitalista.

Consta de más cien páginas. Su precio es muy económico: 1,50 pesetas.

Rogamos se apresuren a adquirirlo, pues se están agotando los ejemplares.

Los beneficios de este libro, su autor los cede a la Cooperativa Gráfica Socialista.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, a la Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

Un homenaje al poeta Ruiz Aguilera.

Vemos con verdadera satisfacción, la iniciativa de varios escritores y periodistas, de rendir justo homenaje a la memoria del poeta salmantino Ruiz Aguilera.

Nosotros, fervientes admiradores de tan inmortal poeta, nos sumamos al proyectado homenaje, y contando con la cooperación del Grupo Cultural, se organizará una velada, si así lo estima la comisión iniciadora, para dar a conocer al malogrado Ruiz Aguilera, y allegar fondos, aun cuando en proporción modesta, para que sea también el obrero el que contribuya pecuniariamente a los gastos que origine la impresión de las obras más selectas de este poeta castellano, digno de justo recuerdo y admiración.

Las tres potencias...

Cuentos socialistas.

En un bosquecillo bastante distante de la ciudad, se encontraban reunidas y en beneplácita charla, las tres potencias que rigen a la humanidad: Naturaleza, Amor y Muerte.

Eran tres amigas inseparables que se necesitaban, que se amaban, y por último, se reunían en aquel bosquecillo donde charlaban animadamente.

Pero aquel día, el Amor, ignoramos por qué causa, empezó a hablar, molestando a sus compañeras, quienes intentaron refutarle.

No se entendían; todos hablaban a la vez; hubo necesidad de que la Muerte, una anciana respetable, de cara pálida, mirar vago, fina, rayando en la transparencia, mas bien espíritu que cuerpo; impuso silencio con su pausado hablar, triste y monótono, como el murmullo de las hojas al chocar entre sí, medidas por el viento fresco de la noche o las gotas de diamante del rocío que caían...

Todos callaron a su voz.

—Que hable uno después de otro.

Y el Amor habló primero:

—No soy pedante, no soy un pobre loco, como pintan más de cuatro cenobitas, soy el que forma el mundo, el que en realidad lo hago delongar, ¿qué sería el mundo sin el amor? Los poetas están habituados a pintar el Amor, la pintura del Amor es el principal asunto de todas las obras, sean de la índole que fueran.

«El Amor es una pasión avasalladora, es la pira que se enciende entre dos corazones.»

«La Humanidad es dichosa amando, y aunque el Amor juegue cruelmente con ella, es dichosa también.»

«El Amor es la gran verdad». Brillan lo dijo: «Rien n'est que le vray; le vray sent est aimable.»

La Naturaleza, le interrumpió:

—Estás en un error; tu tesis es errónea, tus afirmaciones son insensatas, el Amor es bueno si el mortal lo sabe usar; se comprueban muchos casos de suicidio y doble suicidio; habla a la Muerte, ella te responderá. Cuando dos amantes, desesperados, caen víctimas de las circunstancias extrañas que les rodean, «no eres tú el llamado a delongar la Humanidad; necesitas para ello mi concurso; ignoras por ventura que soy la Naturaleza, que soy yo quien, con mi vara virtuosa, interno en la vida a esos seres que bajo tu amparo se procrean. No seas fátuo, tú serías sin mí, un cero, un feo vicio; la Humanidad, que hoy te bendice, te odiaría, serías entonces escarnecido, vituperado; no, tú estás en un error, me debes a mí tanto como yo a tí. Sabemos, pues, sin recriminarnos, ser buenos amigos, laborar juntos, ya que tú posees una ciencia que yo carezco, y yo una que tú jamás podrás tener.

Y la pálida Muerte, exclamó:

—Me habeis olvidado con vuestros locos desvarios, ¿ignorais acaso quién soy yo? Me llamo la Muerte, y soy una mujer odiada por todo el género humano. Los mismos que se abandonan en mis brazos por el exceso de Amor, me odian, y si vienen a mí, es porque la mano de la Vida se posa férrea sobre ellos; sin embargo, queridos amigos, yo soy, como antes dijo la Naturaleza, un colaborador vuestro, yo no puedo nada sin tí, Amor, porque tú me das el mayor de los goces, me prestas el frasco que amortigua, que extingue. Amar es morir. Así, pues, somos los tres: inseparables e imprescindibles.

«Tú, querida Naturaleza, colaboras

EL PUEBLO, es el portavoz y defensor de los obreros organizados. ¡Obligación de todos los federados, es divulgarlo!

SECCION POPULAR DE PICOTAZOS

con el Amor, para dar seres a la Vida; la vida me los cede.»

«Cuando vosotros dais un ser a la Vida, ésta me cede uno a mí. Sois mi compensación.»

«¿Cabrían todos en el corazón de la tierra?»

«Yo puedo vanagloriarme con jactancia, o sin ella, de que soy hermana de la Verdad, pero pura, de tal pureza, que la Humanidad no puede menos de destruir el gran error en que estaba sumida. Los induzco al gran desencanto.»

«La Humanidad me odia, ya os lo he dicho; sin embargo, debería amarme tanto como a vosotros. ¿Qué sería de ella sin mí?»

«Soy fea, vieja y demacrada, bien lo sé, pero la Humanidad se complace en hacerme más vieja de lo que soy. Yo que soy la que les da el verdadero goce, el goce de morir.»

«Tiene razón la Muerte—dijo el Amo—reconozcamos que sin ella, nosotros seríamos impotentes.»

—¡Oh, Muerte!—Sin tí, Vida se haría un verdadero caos, lleno de carroña.

—¿Os convenceis, pues; de que somos tres potencias indispensables?»

—Convencidos—exclaman a un tiempo, Amor y Naturaleza.

Y se cogen las tres potencias del brazo, internándose en lo intrincado del bosque, como buenas amigas inseparables.

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, Octubre de 1925.

(De mi libro en preparación, que título «Cuentos socialistas»).

EL PUEBLO, se halla de venta en los siguientes puestos:

Arco del Toro; Recaredo González, camino de la Estación; Bar Centro; José de Castro y Agustín «el Manco», frente al Mercado.

Un acto público

El Comité de Federación de la Casa del Pueblo, ha acordado celebrar un acto público, si la autoridad gubernativa lo autoriza, para exponer sus quejas por la carestía de varios artículos de primera necesidad.

También se hablará de la tasa del trigo y otros cereales, como asimismo del precio de la luz, y Tahona municipal.

Harán uso de la palabra significados oradores y el delegado obrero de Abasos, camarada Manuel Mora.

Sociedad de Peones

Esta Sociedad celebrará Junta general, el jueves, día 29 del corriente, a las siete y media de la noche, en el Salón grande de la Casa del Pueblo.

Se ruega a todos los compañeros, la más puntual asistencia, por ser de suma transcendencia los asuntos a tratar.

NOTA.—Todo socio que no asista, sin causa justificada, pagará el correctivo a que hubiere lugar.

LA DIRECTIVA

Se admiten suscripciones a EL PUEBLO, a precios económicos; dirigirse al administrador.

El señor Calama, en su discurso en el pueblo de Cantalpino, pidió un puesto en el Comité de la Unión Patriótica.

¡Muy bien, don Antonio!

Por nuestra parte... concedido.

Es usted muy... activo.

¡Y lo que se van a lucir sus cruces!

En el homenaje al señor Petit, dijo un orador:

«Estas recompensas son más gratas cuando se obtienen en la vejez, como en el presente caso; pues en la vejez es cuando más se necesita el calor de todos, y especialmente, el de los extraños.»

De acuerdo con el orador, pero en la vejez también es cuando más se necesita tener seguro el cocido, que presente calor al cuerpo.

¿No le parece?

Leed la prensa obrera defensora de la verdad y de la justicia.

El popular Narcisín, que actuó en el Bretón, dijo:

«Redonda y hueca por dentro..., es la cabeza de un concejal...»

¡Y qué pronto los conoció!

Han dado comienzo en la imprenta provincial, los trabajos para la confección del censo electoral.

Y como han aumentado los votantes en un número muy considerable, sería conveniente admitieran operarios temporeros, pues con los que existen en referido taller, es completamente imposible dar cumplimiento al plazo que la ley marca.

Señores diputados: Esperamos nos atiendan en tan justo ruego.

¡De no hacerlo así, van a durar las listas más que las obras de El Escorial!...

«Pueblo de toros y pueblo de borregos», así titula Juan de Alfaraque, un artículo publicado en «El Adelanto».

Tiene sobrada razón el cronista. La manada sigue su ruta, mansamente, sometiéndose en demasía.

¿Qué importa que la carne escasee en el mercado?

¡Es mejor criar reses para la «fiesta nacional»!

¡«Pueblo de toros y pueblo de borregos»!

¡Ya suenan los cencerros!...

En una finca del Arco de la Lapa, se están ejecutando unas obras, y apesar de haber derrumbado una pared, no se ha metido en línea.

Esto ya lo sabe el señor Alcalde.

Nosotros esperábamos que la Comi-

sión permanente se ocuparía de este asunto.

¡Pero que si quieres!

¿O es que la línea es recta para unos y curva para otros?

Esto más bien parece un problema de geometría, y la verdad, no está a nuestro alcance.

¡Que nos lo expliquen!

«La Unión Popular, acuerda fomentar las ferias de Septiembre, con más corridas de toros.»

¡Se salvó la patria!

• Ya, aun cuando no se celebren más congresos científicos, no hace falta.

¡Tenemos bastante con las corridas!

Seguimos pagando la luz carísima; el fluido, es deficiente; los cables, rotos y deshilachados; las líneas de alta tensión, sin red protectora...

Y para colmo, al hacer una acometida, nos cuesta un flamante Amadeo... y si el contador marcha vertiginosamente, marcando muchos watos, hay que pagar y callar.

¡No podemos aguantar tantas «subidas» y «acometidas» de estas abusivas empresas, que siempre nos tienen, por una causa u otra ¡¡¡a dos velas!!!

Para no rectificar ni una sola línea, nos abstenemos de comentar los discursos de la Unión Patriótica.

¿Entiende bien el colega de la mañana?

¡Cuidado al toniar las notas, y más si hay interrupciones!...

PICOTIN

Coplas satíricas...

Ya estoy donde antes, caros lectores, pese a «mangantes» muy soñadores,

cual señorita tonta o taimada, que «diz» le irrita mi copla amada.

Mas, no asustarse por que he «volvido», no ha de negarse que soy cumplido.

No haré argumentos de festivales o «menumentos» poco ideales.

Pues las «pamplinas», cual los ediles, son poco finas «pa» zascandiles...

Estiraré mi «metraje» (sin hacer genialidades) reseñando, sin coraje, algunas actualidades.

No mentaré «personillas» de poca categoría, que se jactan ¡pobrecillas! de mucha gracia y valía.

Trazaré con gentileza algunas celebridades...

los demás ¡taday, pobreza! fuera las calamidades.

Pues creen algunas personas que se alzan tan «soberanas» y luego son unas «monas» o algo peor: ¡unas ranas!

Como el «gran articulero» que es precoz como un demonio, tan «peque» como «fulero» (no sé si se llama Antonio).

Y vaya mi copla amante para ese «gran» periodista, que aunque no es ningún gigante, se cree un brillante cronista...

Vengan cuartillas castizas y aajo tu sermoneo; las «atas» las hago trizas, las cosas buenas, las leo.

Que aunque sea carretero, no me tengas por «torpete», si alguien niega mi salero... de fijo será un «z-quete».

Y como chico, de nicio, con los sentidos cabales, aunque sea en mi perjuicio, no hablo de los concejales.

Aunque el agua «cristalina» a veces ¡qué disparate! se nos muestra tan divina, que parece chocolate...

Es un edén, Salamanca, la de encantos soberanos, la de la «chorrera» blanca, y de pisos tan «marranos»...

K. RETERO

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :-: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

SALAMANCA

Este periódico ha sido visado por la censura militar del Directorio.

Picotazo que interesa

Rogamos a los suscriptores de fuera de la localidad, procuren enviar el importe del pasado semestre, para la buena administración de este periódico. De no hacerlo así, serán dados de baja.—Precio del semestre: dos pesetas.

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

¿Y para quién?... Congreso importantísimo del Ramo Clase de francés de la Edificación, en Madrid.

El minero perfora las entrañas de las recias y altísimas montañas, sudando sin cesar; y con destreza les arranca veneros de riqueza.

Jamás muestra cansancio ni fatiga, si al cabo sale el oro que prodiga a los «amos», riquísimos filones, que aumentarán en mucho los millares.

En casa del minero pobre cae, la ración de sus hijos, muy escasa... Llorando, pide pan la pequeña, mientras oro, su padre alca en la mina, recoge con fruición para «su dueño», que tendrá con gran ojo a su pequeño.

¿Para quién, con afán, buscas el oro, si hambre te harán dudar por el tesoro?

PATRICIO DE CASTRO

Perfil de actualidad...

Don Ricardo Petit.

Pocas veces, como ahora, tan justamente, se premia la labor meritoria de un hombre sumamente modesto, como el médico don Ricardo Petit, que ha consagrado toda su vida al ejercicio de su profesión.

Y Salamanca toda ha respondido dignamente, solicitando la cruz de Beneficencia para este venerable doctor, modelo de médico, y que merecidamente ha sido impuesta, en pasados días, por el señor Gobernador civil, con el aplauso caluroso del numerosísimo público que allí concurrió a participar de este homenaje popular—nunca mejor la palabra—que Salamanca toda rendía al señor Petit Terrero.

La cruz de Beneficencia es uno de los premios que merece el anciano médico, pero eso no basta; con esa cruz y sin ella, don Ricardo Petit, hoy viejo y achacoso, no comerá. Y bien merece este abnegado médico, que en los años de su ancianidad, pudiera retirarse tranquilamente a su hogar, seguro de que sus necesidades estarían suficientemente atendidas.

¡Cincuenta años de profesión, para llegar casi al final de su vida, en un estado de pobreza!

Es amargo. Nosotros hemos visto, no hace muchos días, al anciano médico, de plateadas barbas, cruzar dificultosamente las calles de la ciudad, prestando los auxilios de la ciencia a su clientela. Y esto, sin negar la vocación que el señor Petit sienta por su profesión, es un caso de necesidad, es el médico que continúa visitando enfermos, porque necesita comer.

Así, pues, nosotros estimamos que al lado de la cruz de Beneficencia, bien ganada por cierto, debe ponerse otra cosa en manos de este médico benemérito, y es el pan de su vejez, para que pueda retirarse a su hogar a descansar, sin la constante preocupación del trabajo, para poder comer.

¿No es cierto esto? X

La Federación Nacional de la Edificación, importante organismo central, al que pertenecen la inmensa mayoría de los trabajadores de este ramo, recogiendo la aspiración de sus asociados, acaba de celebrar su tercer Congreso, que ha sido un rotundo éxito, tanto por el crecidísimo número de delegados que han concurrido, en representación de diversas colectividades como por los asuntos que figuraban a la orden del día.

El Ramo de Construcción de Salamanca, también ha estado representado por los compañeros Machín y Mora, de la Sección de Canteros; González y Gurrionero, de Peones; Crespo y Rodríguez, de Pintores, y Mateos, de Carpinteros, los cuales han contribuido con sus acertadas intervenciones, al mejor desarrollo del Congreso.

Nuestro gusto sería publicar con toda clase de detalles la reseña de tan importantes debates, pero la falta de espacio nos lo veda. Baste, pues, con que hagamos mención de los asuntos más salientes allí tratados.

Uno de ellos, era el restablecimiento de la normalidad constitucional, pues la Federación Nacional de la Edificación, no ha tenido inconveniente de recoger este deseo de los trabajadores, llevando a la orden del día e interesándose de los Poderes públicos para que este anhelo tenga efectividad.

Se ha ocupado también del cumplimiento de la jornada de ocho horas, ley que tanto se vulnera en España, en perjuicio de los trabajadores.

Y es preciso que las organizaciones obreras velen por su cumplimiento más exacto, a la par que los Gobiernos están obligados a poner especial interés a fin de evitar los tan frecuentes abusos que la clase patronal comete en este sentido.

La jornada de ocho horas es un convenio internacional, comprometidos to-

dos los Estados a respetarlo, ya que está bien probado que la producción no se intensifica más por que se trabaje una mayor jornada, sino por el perfeccionamiento de la maquinaria y métodos progresivos que vengán a modificar las costumbres en que el trabajo se desarrolla en la mayor parte de las industrias. Hay que evitar el desgaste estéril de la energía humana, a cambio de elementos modernos, que pongan a la industria española en condiciones de competir con la extranjera. En esto y no en otra cosa consiste el poder obtener una producción mayor y más perfecta.

Otra de las cuestiones de verdadera importancia, es la de la enseñanza profesional. Los trabajadores queremos ir desterrando todo trabajo rutinario; queremos formar el obrero perfecto, utilizando la enseñanza profesional, para que al lado de la práctica sea también la teoría la que llegue a conocimiento de todo obrero, seguros de que es el mejor procedimiento de crear artistas capaces de desarrollar un trabajo con conocimiento de causa.

Esta aspiración enaltece a los trabajadores, pero es preciso que estas escuelas puedan crearse, dotándolas de todos los elementos necesarios e imprescindibles para que resulten verdaderamente útiles.

Y así, iríamos enumerando los diversos asuntos allí tratados, todos a cual más importantes, como el del Retiro obrero, la formación de Federaciones de industria y la Cooperativa Gráfica.

Lo que es menester que las enseñanzas allí vertidas, sean bien recogidas por los obreros, para ponerlas en práctica, reforzando a la par su organización, pues es de la clase trabajadora de la que se espera todo y la que sabrá salvar a su país de todos los inconvenientes que obstaculizan su progreso y democratización.

La reconquista...

Caía la santa paz de la tarde. Por las tierras que un día vieron aparecer a don Quijote, caballero en su mal rocín—nobles tierras de Castilla—, vagaba una muchedumbre de gentes miserables y pobres.

Habían sido arrojados de las ciudades sus habitantes, que quizá en eterno éxodo buscarían patria donde aposentarse.

Lloraban todos su desventura y maldecían los jóvenes.

Desde las risueñas vegas contemplaban doloridos, atormentados de pena infinita, las seculares ciudades levantadas por el afán común, y veían, recordándose en el cielo sereno, el perfil de las altas torres cuyas piedras labraron artifices hábiles y pacienzudos.

Lloraban como Boabdil lloró en la triste hora en que abandonaba su Granada, cuando desde la vega, perfumada y luminosa, oyó el tañido melancólico de la campana de la Vela.

Lloraban con dolor tranquilo y resignado, impotentes para reconquistar la dicha perdida.

Eran los luchadores, los productores, los hombres, los artistas que habían fundado y sostenido con su genio y su trabajo la grandeza de la patria y habían hecho triunfar sus armas, y habían conducido en sus naves, a los más lejanos países, los productos de la tierra y de la industria, y con la galanura y el encanto de la lengua se habían apode-

rado de las almas y de las costumbres y habían creado nuevos pueblos...

Todas las villas y las ciudades estaban en manos de hombres sin corazón...

En un altozano le apareció a la gente emigratoria la figura don Quijote. El sol, que se ocultaba tras de él, parecía circularde con nimbo de luz...

Y gritó a la muchedumbre atónita:

—¡Cobardes! ¿Dónde vais? Perdisteis ya la confianza en el esfuerzo de vuestro brazo y en el arrojado de vuestro corazón. ¡Gente ruin, volved los pasos y reconquistad vuestro pueblo!

Los ecos repitieron claramente:

—¡Reconquistad vuestro pueblo!
Enardeciéronse las gentes y hubieron de retroceder para cumplir el imperativo. Se extendió por todos los campos un clamoroso griterío.

Resurgió, al conjuro de la voz misteriosa, la fe, el ardor y la tenacidad. Y se decidieron a reconquistar la patria.

Caía la santa paz de la tarde. El horizonte tiñóse de rojo, como si un formidable incendio lo purificara todo y, al elevar sus lenguas de fuego, elevara los corazones de los hombres...

FRANCISCO ESCOLA

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

A fin de intensificar las clases organizadas por el Grupo Cultural, para los federados, se establece una nueva clase de francés, que tendrá lugar todos los días, de siete a ocho de la noche, estando a cargo del veterano camarada Marcos Villalba, que conoce muy perfectamente esta asignatura, de verdadera utilidad para los obreros.

Todos los que deseen asistir a las mismas, pueden matricularse, desde hoy, en la Conserjería de la Casa del Pueblo.

La libertad de cátedra

El ilustre abogado de la Casa del Pueblo, de Madrid, don Pedro Rico, ha publicado un brillante artículo en nuestro querido colega «El Socialista», titulado «La libertad de cátedra, ¿existe o no?», respecto a la Real orden del día 14 del presente, aparecida en la «Gaceta», estableciendo una inspección o fiscalización de las actuaciones oficiales y extraoficiales, públicas y privadas de los catedráticos y maestros españoles.

El articulista se pregunta: «¿Qué criterio ha de profesar y explicar el maestro? ¿Ha de ser individualista o socialista? ¿Ha de expresar sus entusiasmos por la organización feudal de la propiedad, por su vinculación, o se ha de declarar partidario de la libertad más absoluta?»

Después, agrega:
«En efecto, el artículo 12 de la Constitución establece que cada cual es libre de elegir su profesión y aprenderla como le plazca... ¿No resulta vulnerado este derecho por la ley concedido si al maestro, público o privado, se le impone un criterio determinado? Y los catedráticos y maestros ¿no resultarán de condición inferior a los demás ciudadanos?»

«El artículo 15 de la Constitución otorga a todos el derecho de optar a los cargos públicos, según su mérito y capacidad. Solo el mérito y la capacidad, han de regular, con arreglo a la ley, el derecho a desempeñar las funciones públicas, sin que exista ninguna limitación. Es decir: todo ciudadano español podrá pensar como quiera y exponer sus ideas, y mientras no trate de imponerlas por la fuerza, mientras no incurra en las sanciones del Código penal, ni podrá ser molestado por nadie, ni considerado como reo de ningún delito o falta.»

Es decir, todos los ciudadanos tendrán libertad a pensar y a exponer sus ideas, en tanto no quieran poner la fuerza al servicio de sus pensamientos.

Todos tendrán esa libertad, «menos el catedrático, pues éste tendrá que someterse a un patrón fijo, so pena de perder la cátedra, conquistada en reñida oposición, en la que demostró su mérito y capacidad, únicas cualidades que la ley le exigía.»

Y el articulista finaliza su brillante escrito, con las líneas siguientes:

«La Universidad y la escuela, para que sean fructíferas sus enseñanzas, han de exponer todas las ideas, han de investigar todas las doctrinas, pues de su contraste irán surgiendo las nuevas verdades. No queremos, no, una Universidad ni una escuela de sectarios, que repugna a nuestra conciencia, a nuestro espíritu de libertad y de tolerancia, sino que anhelamos las que, estando abiertas a todas las investigaciones, y críticas del pasado, puedan ser laboratorios del porvenir. Y esto solo con la libertad puede conseguirse... Las cadenas podrán causar solo heridas a los cuerpos; pero matar las almas...»